

Lección 1 “Un Vistazo a la Realidad”

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: «Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor» (Juan 15:9).

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN «Esta semana, consideremos el estado actual de nuestra relación con Dios..., hagamos un honesto autoexamen de la realidad, y escuchemos la solución que Jesús describe» (Qtly, Sáb, último párr).

1. Dios quiere una relación comprometida... (Sáb-Vie)

- «Si quieres vencer a tu enemigo, adopta su lenguaje».
- La «retórica de la relación» ha sido el énfasis en la iglesia durante los más de 30 años que he estado de vuelta en ella para frenar el «legalismo rampante» en el Adventismo y dar a las personas mayor seguridad de salvación.
 - Si bien es cierto que «una relación con Dios lo cambia todo, tanto aquí como para la eternidad» (Qtly, Sáb, párr. 2), ese cambio puede ser bueno o malo, dependiendo de la calidad y el tipo de relación.
- Dios quiere una relación comprometida con nosotros.
 - En la iglesia moderna, a menudo se retrata a Dios como el novio tierno y enamorado. Sin embargo, en palabras del evangelista Paul Washer, «Dios no es un mendigo con una lata». Él solo aceptará una relación comprometida con su pueblo, porque cualquier cosa menor resultará en nuestra destrucción.

2. ...Nosotros no (Mar)

- El diagnóstico de Jesús sobre la relación de su iglesia de los últimos días no es una falta de seguridad, sino una falsa seguridad (véase Apoc. 3:14-17).
 - Si bien describe a esta iglesia como «desdichada, miserable, pobre, ciega y desnuda» (v. 17), la peor parte es que ellos se ven a sí mismos en una condición espiritual positiva.

- Su solución (v. 18) es una respuesta directa a nuestra condición –
 - Pobres – oro
 - Ciegos – colirio
 - Desnudos – vestiduras blancas
 - Desafortunadamente, los únicos que aceptarían su oferta son aquellos que reconocen que necesitan lo que Él ofrece.

El gran Redentor se representa a sí mismo como un mercader celestial, cargado de riquezas, llamando de casa en casa, presentando sus bienes invaluable y diciendo: «Yo te aconsejo que de mí compres...» FW 84.1

El sentido de necesidad, el reconocimiento de nuestra pobreza y pecado, es la primera condición de aceptación con Dios. COL 152.1

- La reprensión de Jesús a la iglesia en Laodicea no es porque no los ame, isino porque sí los ama! (véase v. 19).
- «Es precisamente porque nos ama tan profundamente que nos reprende en nuestro estado actual. Él quiere una relación mucho más fuerte y profunda con nosotros... Nos dice que nos arrepintamos. Pero no podemos arrepentirnos a menos que nos demos cuenta de que hay algo mal» (Qtly, Lun, párr. 1, 2).

3. Debemos elegir permanecer en Cristo (Mié, Jue)

- En la Parábola de la Vid y los Pámpanos, Jesús no solo demuestra nuestra necesidad vital de Él, sino también la solución duradera a nuestro laodiceísmo (Juan 15:4-7).
- «Permanecer» en Cristo significa «permanecer unidos» a Él (v. 4, GNB), permitiéndole «podarnos» (v. 2) o «limpiarnos» (v. 3) por su Palabra a medida que continuamente crecemos más como Él.

Permanecer en Cristo significa una constante recepción de su Espíritu, una vida de entrega sin reservas a su servicio... Así como el pámpano de la vid extrae constantemente la savia de la vid viva, así debemos aferrarnos a Jesús y recibir de Él por la fe la fuerza y la perfección de su propio carácter. DA 676.2 (Qtly, Vie, párr. 2)

- La verdadera vida espiritual fluye de la Vid.
- Sin la «savia» del Espíritu Santo fluyendo a través de nosotros, nuestra experiencia religiosa carecerá de la motivación adecuada para servir verdaderamente a Dios, pudiendo convertirse en nada más que una adhesión gravosa a una lista de obligaciones espirituales.

Cuando los requisitos de Dios se consideran una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de un principio interno... «Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es». COL 97, 98

- Si bien impartir vida espiritual es obra de Jesús, permanecer en Él debe ser nuestra elección continua (véase Qtly, Jue, párr. 2, 4).

CONCLUSIÓN

Así como la rama cortada, sin hojas y aparentemente sin vida, es injertada en el tronco vivo y, fibra por fibra y vena por vena, bebe la vida y la fuerza de la vid hasta que brota, florece y da fruto, así también el pecador, por el arrepentimiento y la fe, puede conectarse con Cristo, hacerse partícipe de la naturaleza divina y producir en palabras y obras el fruto de una vida santa. OHC 145.2